

Bsd.

ELEVAR EL IDIOMA

En nuestra Sección Semanal, la Torá enuncia: “en la otra ribera del Jordán, en la tierra de Moab, Moshé comenzó a explicar esta Torá”. Rashi explica que, con “explicar esta Torá”, Moshé se refiere a que “tradujo la Torá a setenta lenguas”. Según el Tratado Sofrim, hubo un incidente con cinco eruditos de la Torá que tradujeron esta al griego para el rey Ptolomeo, un evento “que causó tanta aflicción al pueblo de Israel como el día que se hizo el Becerro de Oro”.

No obstante, esto plantea una interrogante: si Moshé también tradujo la Torá a setenta idiomas, ¿por qué se consideró inapropiado traducirla al griego? Además, ¿cómo se puede comparar la traducción de la Torá al griego con un suceso tan grave como el pecado del Becerro de Oro?

En el tratado Shabat, encontramos un lenguaje similar: “ese día Hilel estaba sumiso a Shamai y fue duro como el día en que se hizo el becerro”. Sabiendo que Hilel era el líder de su generación y reconocido por su humildad, resulta difícil entender por qué su sumisión a Shamai fue considerada tan grave. ¿Cómo se puede comparar esto con el pecado del Becerro de Oro?

La clave para entender esto se encuentra en el énfasis de las palabras “como el día que se hizo el becerro”. A pesar de que el becerro fue creado en ese día, todavía existía la posibilidad de que la situación se rectificara. Aharón incluso llegó a decir “mañana será una fiesta para Di-s”, pensando que Moshé llegaría al día siguiente y resolvería la situación. La creación del becerro fue un intento de encontrar un intermediario entre el pueblo y Di-s en ausencia de Moshé, no un intento de reemplazar a Di-s. Por tanto, la expresión “como el día que se hizo el becerro” se refiere a un día en el que aún existe la posibilidad de que suceda algo malo.

Así, podemos entender por qué la traducción de la Torá al griego se compara con el día en que se fabricó el becerro. Si los Sabios no hubieran tenido la inteligencia para hacer ciertos cambios en la traducción en los mismos lugares, esto podría haber llevado a una interpretación totalmente errónea de la Torá. De igual manera, cuando Hilel estaba sometido a Shamai, existía el riesgo de que la ley se estableciera según Shamai (cuando debía ser según Hilel).

El pecado del Becerro de Oro radica en que intentaron crear una entidad sobre la cual residiera la Divinidad, como ocurría con Moshé. Solo porque Di-s no lo había ordenado, fue considerado un pecado, ya que el becerro, en lugar de ser un intermediario que conecta, se convertiría en un obstáculo que interrumpe la conexión con Di-s.

Por lo tanto, el día en que se fabricó el becerro fue muy grave, ya que el becerro se percibiría como una entidad separada de Di-s. Lo mismo podría ocurrir al traducir la Torá al griego, dando lugar a la interpretación errónea de que hay otro Di-s. Del mismo modo, con Hilel y Shamai, Shamai es muy riguroso en la ley, lo que en un sentido más profundo podría implicar la existencia de algo separado de Di-s.

En la práctica, la traducción al griego resultó ser beneficiosa y la presencia de Hilel frente a Shamai influyó para que este no fuera tan riguroso. De esto aprendemos la importancia de traducir, especialmente las partes más profundas de la Torá, a todos los idiomas, de modo que aquellos que no entienden idish o el lenguaje de la Torá también puedan acceder a estas enseñanzas. Al hacerlo, refinamos y elevamos los idiomas, acercándonos a la Redención del Mashiaj.

(Resumen de la primera *Sijá* de Parshat Debarim vol. 24)